



Pierre Salama, economista francés

“Con el modelo rentista no se soluciona la pobreza”

El especialista en economía latinoamericana polemiza con sus colegas liberales: el país es vulnerable a pesar del crecimiento, el Estado debería ocupar mayor porcentaje del PBI y la miseria podría erradicarse.

POR RAQUEL ROBERTI

Nacido en África, criado en Francia y con familiares en Brasil, Pierre Salama siempre sintió atracción por América latina, una tierra a la que imaginaba como promisoría. Profesor universitario en París, ex director científico de la revista *Tiers Monde* y economista destacado, se especializó en el análisis socioeconómico del subcontinente y abordó temas primordiales en los países emergentes, como hiperinflación o dolarización. Invitado por la Alianza Francesa y el Centro Franco Argentino de la UBA para hablar de esos temas, visitó el país y en una entrevista con *Veintitrés* vertió, en un divertido portuñol, su opinión sobre la realidad del país.

-En los artículos de su página web menciona varias cuestiones que deberían ser de una manera, pero no. ¿La Argentina es un país de apariencias?

-Se dice que México está demasiado lejos de Dios y demasiado cerca de Estados Unidos, quizá también es un país de apariencias. En

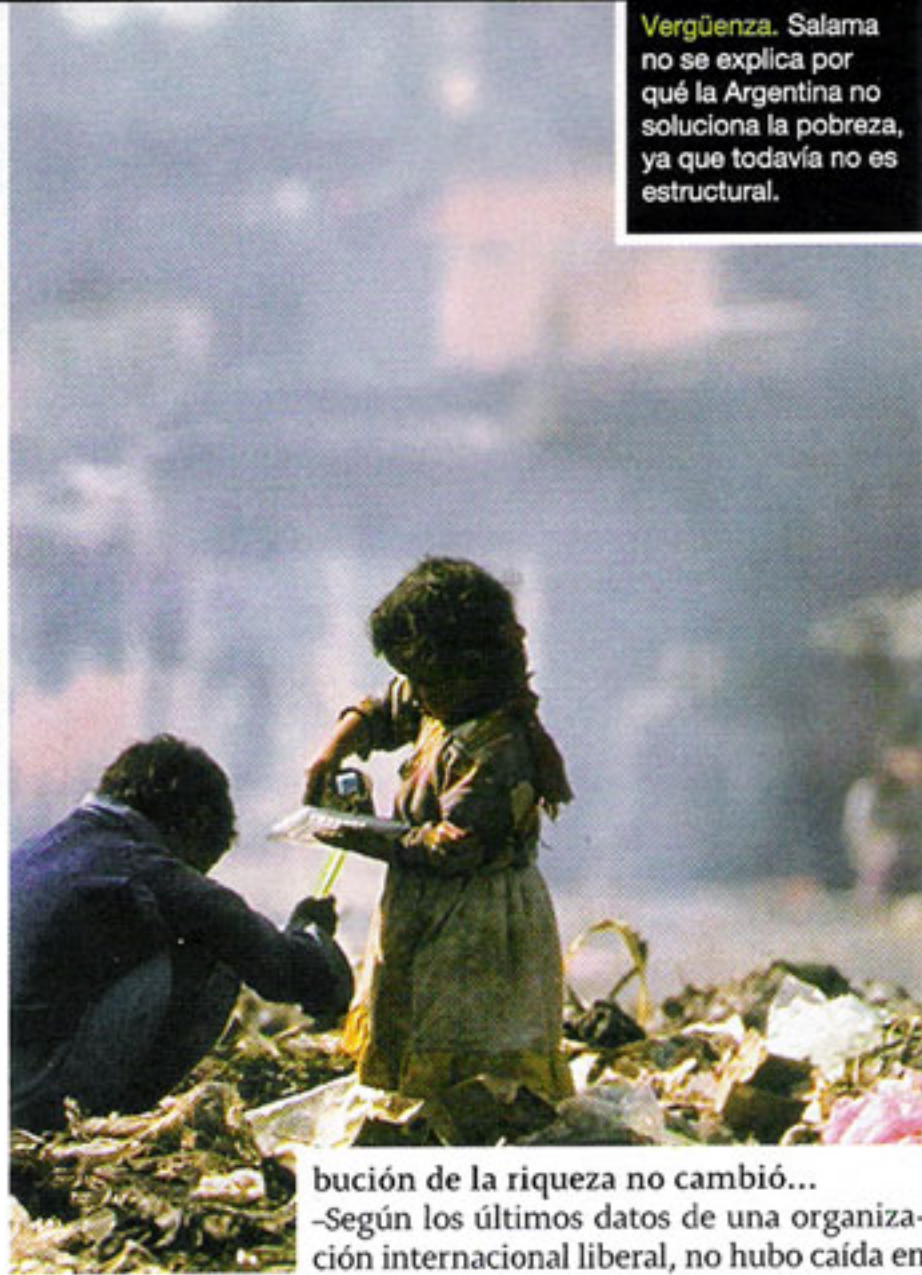
la Argentina, y sobre todo antes de la guerra de Malvinas, las personas se pensaban más como europeos que como latinoamericanos. Después de la guerra y de la hiperinflación, la realidad de la pobreza de América latina se instaló en el país y muchos cambiaron esa manera de pensar. La Argentina se latinoamericanizó bastante; y está demasiado cerca de Brasil, que tuvo sus peores efectos en la gran desigualdad social y económica. Ese proceso comenzó hace unos veinte años, entonces era un país de apariencias, hoy la realidad se ve sin pro-

blemas y es bastante dura.

-Se perdió la movilidad social, el sueño de las clases bajas de tener un hijo profesional...

-En la región hace más de treinta años que no se registra movilidad social, un fenómeno que depende tanto de lo político como de lo económico. Es un elemento más para decir que la Argentina se latinoamericanizó. Cuando el promedio en la tasa de crecimiento de los últimos 27 años es de 2,5 puntos, el país no puede tener movilidad social, a excepción de algunos casos,

Vergüenza. Salama no se explica por qué la Argentina no soluciona la pobreza, ya que todavía no es estructural.



como los futbolistas o deportistas de alto nivel, los políticos y los artistas. Tener una tasa de crecimiento de 2,5 puntos indica que al cabo de 25 años el país multiplicará su producción por dos. En cambio, un país como China, con una tasa de crecimiento del diez por ciento, va a multiplicar su producción por 32 en el mismo tiempo. Lo cual significa que mientras la Argentina toma la bicicleta, China toma el avión. Allá hay una gran probabilidad de movilidad social y aquí no; cuando la gente nace pobre lo más probable es que quede pobre, a diferencia de lo que sucedía en los años '40 o '50.

-¿Por qué, entonces, tiene un artículo titulado "Crecimiento asiático y excluyente en Argentina"?

-El primero que lo mencionó fue Carlos Menem; dijo algo así como: "Somos el tercer país asiático del mundo a nivel de tasa de crecimiento". Y era verdad, como que ahora la tasa de crecimiento es del ocho por ciento, pero entre aquellos años y hoy no fue así. La Argentina tiene, como particularidad, la actividad más fuerte del subcontinente a partir de su tasa de crecimiento. Recuerdo que en los '90 hubo tasas de seis o siete por ciento cada año, y también una caída muy fuerte por el efecto tequila, por ejemplo. El crecimiento fue de tipo montaña rusa. Ahora es fuerte, pero me parece bastante vulnerable.

-¿Por qué?

-Porque es completamente rentista, la riqueza viene sobre todo de la materia prima; si no cambia, no puede conocer a largo plazo un crecimiento fuerte y no tendrá capacidad de resolver la pobreza; es impor-

tante el proceso de industrialización que se vive ahora gracias a la política de tasa de cambio; y quizás en los próximos años pueda mejorar el nivel de vida de algunos de sus habitantes, pero no de todos. Y cuando la plata se acabe, habrá una caída fuerte y volverá la miseria. Por eso es muy importante saber qué hacer con la plata: favorecer o no las infraestructuras sociales, como la salud, la educación, el transporte, la energía, y preparar el futuro para cambiar el presente, o no. Tengo la impresión de que el discurso no se traduce en los hechos; para mí es un escándalo que este país tenga un Estado tan pequeño.

-¿A qué se refiere?

-Al porcentaje del PBI que ocupan los gastos del Estado. Brasil, por ejemplo, destina un 37 por ciento de su PBI a mantener el Estado; aquí en 2000 se consignaba un 20 por ciento, hoy será un 24 o 25. Es casi nada. Francia consagra el 48

por ciento; el promedio europeo supera el 45 por ciento y en Estados Unidos está cerca del 40. La Argentina es un país donde se habla mucho pero no se hace bastante. Cómo usa el Gobierno la bonanza actual es una cuestión central. Si se usa de manera productiva, podemos pensar en construir un nuevo país, que tendrá riqueza a partir del trabajo de la gente y no de la materia prima.

-Hay buenas perspectivas, pero la distri-

"En China hay una gran probabilidad de movilidad social. En la Argentina, cuando la gente nace pobre, lo más probable es que quede pobre, a diferencia de lo que sucedía en los años '40 o '50."

bución de la riqueza no cambió...

-Según los últimos datos de una organización internacional liberal, no hubo caída en la distribución de la riqueza en ningún país de América latina; es decir: la Argentina tiene el mismo perfil que durante el gobierno de Menem. En los '60 la distribución era bastante similar a la de Europa, pero después empeoró y se aproximó a la de Brasil. En Europa la riqueza se redistribuye en un diez por ciento y va a permitir disminuir la desigualdad entre 25 y 33 por ciento. En América la desigualdad es muy grande, y la redistribución a partir de la seguridad social también debería ser muy importante. Porque no se trata de darle a la gente pobre algo de plata, eso sería constituir un sistema asistencialista. La prioridad es darle la capacidad de conocer una movilidad social; y con una tasa de crecimiento de ocho por ciento como tiene la Argentina, podría suceder. Pero redistribuye el 0,49 por ciento, entonces la pobreza no disminuyó y no se evidencia la capacidad de superarla.

-¿Por qué la Argentina, el único país de América latina parecido a Europa, fue castigado y vuelto a su realidad continental?

-La cuestión económica y social de la Argentina no comenzó en los '90, se aceleró. Recuerdo a Martínez de Hoz, ministro de Economía, más liberal que Dios, que en lugar de reforzar la industria y hacerla competitiva, como hicieron los militares brasileños, destruyó la poca industria que existía en el país después del peronismo y otras dictaduras. El '76 fue un momento trágico desde lo social, pero también desde lo económico; fue una tentativa de imponer una



sociedad rentista dentro de la economía mundial; es decir que el dinero proviniera de las exportaciones de productos primarios y no del trabajo. Después hubo lo que se llamó deuda externa que, como en todos los países de América latina, implicó la destrucción del aparato industrial con la hiperinflación. Los '90 fueron años extremadamente liberales y la Argentina fue el mejor alumno del FMI, con fábricas acorraladas y la industria destruida en su parte sustancial. Por eso no se puede decir que la decadencia económica del país sea consecuencia sólo de la deuda externa, sino del contexto que impuso la dictadura que permitió el regreso del neoliberalismo. Eso hizo que efectivamente la Argentina estuviera ausente de la evolución del mundo.

-¿Se puede recuperar?

-Ahora, después del desplome de la convertibilidad, se vislumbra una recuperación,

bargo se reconstruyeron. Lo de la Argentina me parece una vergüenza.

-¿Cuánto puede influir en esa situación que la mayoría de los capitales responden a intereses extranjeros?

-Para mí, los capitales no tienen nacionalidad. Prefiero diferenciar entre privados y públicos. Las empresas de fondos públicos no deben funcionar como las de fondos privados que responden a los mercados. Es la posibilidad del Estado de redimir el futuro. La división entre nacional y extranjero también es importante, sobre todo cuando las ganancias que se generan en un país se van a otros, lo que sucedió con las empresas telefónicas en la Argentina, que se llevaron 300 millones de dólares cada año. Eso significa que los argentinos pagaban para disminuir la deuda a nivel mundial y no por la inversión de la empresa. Eso puede convertir a un país en vulnerable.

-¿Por qué el capital radicado en el país es financiero y no productivo?

-Considero que esa situación viene de la situación de la Argentina en la división internacional del trabajo, que la considera como un país rentista. Los comportamientos son producto de la historia; ganar plata

sobre todo en los textiles, en la pequeña producción agrícola que retomó un poquito de competitividad gracias a la política de cambio, que me parece positiva y que también podrá dar un impulso a la industria. Pero, por otro lado, la riqueza no se genera en el trabajo sino en las exportaciones, sobre todo a China. Y por último también influye la suerte y la mala suerte del país. La posibilidad de retomar el camino de la industrialización es fuerte para la Argentina, y espero que la tome, porque hasta ahora es cosa de locos: un país tan rico que no tenga capacidad de superar la pobreza. En Europa no podemos eliminarla porque es estructural, podemos atenuarla. Aquí todavía se puede eliminar, ¿por qué no se hace, entonces? Se dice: "Es difícil". Sí, también Corea era difícil, o Tailandia, y sin embargo se reconstruyeron.

"Quizás en los próximos años pueda mejorar el nivel de vida de algunos de sus habitantes, pero no de todos. Y cuando la plata se acabe, habrá una caída fuerte y volverá la miseria."

fácil, consumir productos extranjeros, no invertir en procesos productivos, todo eso proviene de la historia, de mirar hacia afuera.

-¿Cómo se puede cambiar?

-La solución es política y la Argentina está a tiempo, pero debe actuar ahora. Es la hora para que el Estado retorne a la economía, no para ser como antes, porque el mundo se transformó. Pero hay posibilidad de aprender de Corea, de Singapur, de Taiwán; se puede pensar en acciones indirectas del Estado que permitan favorecer la elaboración de productos que se consumen a nivel mundial y permiten crear empleo e ingresos suficientes. Productos de mediana y alta tecnología. En la Argentina hay un fuerte capital humano, hay que apoyar las escuelas y la universidad para alcanzar la capacitación necesaria.

-¿Cómo afecta la crisis norteamericana al país?

-Existe una probabilidad bastante fuerte de que se produzca una recesión en Estados Unidos. Y si se desata una crisis no sabemos cómo será exactamente. Podemos hablar de dos escenarios. Primero: la crisis demora en aparecer, habrá una subida en las tasas de crecimiento durante dos o tres años y luego una crisis muy fuerte. Segundo: la crisis se profundiza en Estados Unidos y dura mucho tiempo. No podemos decir cuál de los dos es mejor, pero el segundo escenario,

una crisis financiera que puede contaminar a todos los países, incluida China, tendrá un efecto terrible sobre la Argentina y América latina. En el primer escenario, la posibilidad de que no sea tan fuerte, puede permitir que Brasil y la Argentina superen la crisis, a pesar de que la Argentina es más vulnerable que Brasil. Por eso necesita cambiar la política hoy.

-En la división internacional del trabajo, ¿el rol de la Argentina fue y sigue siendo agrícola ganadero?

-El futuro es generar productos agrícolas de alta tecnología, pero también otros productos. En los '80, la estructura de los países era 80 por ciento de exportaciones de materia prima y 20 por ciento de manufacturas. En 2000 es exactamente lo contrario. La tasa de crecimiento de exportaciones de alta y mediana tecnología fue el doble que las exportaciones de los países desarrollados. Hubo una fuerte transformación, pero la Argentina estuvo ausente. Ese es el problema, y la razón por la cual ahora debe pensar rápidamente en una inserción en la economía mundial. Pero es una decisión política ■

Hoja de ruta

- Economista latinoamericanista.
- Profesor universitario en Francia.
- Ex director científico de la revista *Tiers Monde*.
- Doctor Honoris Causa de la Universidad de Guadalajara, México.
- Autor de numerosos artículos y libros, entre ellos *Introduction à l'économie de Marx, Pauvreté et inégalités dans le tiers monde* y el último publicado, *Le Défi des Inégalités: Amérique latine/Asie: une comparaison économique*.